

EN ESTA CAPITAL:

Por un mes..... 4 rs.
 Por un trimestre. 10
 Por un año..... 35

FUERA DE ELLA:

Por un mes..... 5 rs.
 Po un trimestre. 12
 Por un año..... 44

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

EL TAJO.

EN TOLEDO: Librería de Fando, Comercio, 31, y en la de Hernandez, Zocodover, 6.
 EN MADRID: En la de Hernando, Arenal, 11.
 EN TALAVERA: En la de Castro. Las reclamaciones se dirigirán al Administrador D. Severiano Lopez Fando.

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

CRÓNICA SEMANAL

DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

AÑO III.

Sábado 30 de Mayo de 1869.

NÚM. 22.

SANTORAL Y EFEMÉRIDES.

Día 31. Domingo. *Pascua de Pentecostés.* Sta. Petronila vg., S. Pascasio cf. y el Smo. Cristo de la Salud.—Muere el arzobispo de Toledo D. Juan Martínez Siliceo, confesor de Felipe II, en 1537.—Es proclamado y jurado en Cádiz por único rey de España D. Fernando VII de Borbon, en 1808.

JUNIO.

Día 1.º Lunes. S. Segundo mr.—Muere en Valladolid en 1322 la insigne reina Doña María, noble señora, que durante su larga vida fué el sostén y gloria del trono de Castilla.—Saqueo de Cádiz por una armada inglesa, en 1596.

Día 2. Martes. Stos. Marcelino y Pedro mrs. y San Juan de Ortega cf.—Se establece en Madrid en 1782 el Banco de San Carlos (hoy Banco Español), con el capital de 300 millones de reales, representados por 150.000 acciones de 2.000 reales cada una.

Día 3. Miércoles. S. Isaac monje y Sta. Clotilde reina.—Enlace de Pedro I el Cruel con Doña Blanca de Borbon, en 1333.

Día 4. Jueves. S. Francisco Caracciolo fund. y Sta. Saturnina vg.—Nace en Zaragoza, en la parroquia de San Martín, la infanta de Aragón Santa Isabel, reina después de Portugal, y como tal se venera en los altares, año 1277.

Día 5. Viernes. S. Bonifacio ob.—D. Alonso el Sábido es proclamado rey de Castilla, en 1252.—Segun algunos autores, en las Cortes de Brivesca, celebradas en este día, año 1388, fué donde se concedió á los primogénitos del rey el título de príncipe de Asturias.

Día 6. Sábado. S. Norberto obispo y fr.—San Agustín reparte su fortuna entre los pobres y se retira á un monasterio, en 386. Napoleón nombra rey de España á su hermano José, en 1808.

EL TRABAJO.

Hubo un día en que se creyó innoble todo trabajo mecánico.

Épocas de conquista y de exterminio, siglos de violencia y fuerza, desnaturalizaron la misión del hombre.

Grecia, Esparta, Roma de un lado; y la Asia y parte del África de otro, brillaron un día por la luz fosfórica de sus conquistas, por el valor de sus ciudadanos é hijos, por la celebridad de sus renombrados capitanes, por el ficticio lujo de sus civilizaciones, por el ruinoso boato de un puñado de sibaritas.

Alcibíades, César, Alejandro, Jerjes, Anibal, llenaron el mundo por un instante con la imponente vibración de su nombre, más temido que amado, y Anibal, Jerjes, Alejandro, César y Alcibíades cayeron, y con ellos la inmensa balumba de su estéril gloria, de su infecundo y más estéril nombre y con ellos civilizaciones egoístas y violentas, civilizaciones que nunca pudieron prescindir de la esclavitud, civilizaciones basadas en la ley de raza, en el exclusivismo nacional, en el goce de conquista, fuego que no calienta, luz que se resuelve en humo, humo que desaparece con la rapidez de un meteoro eléctrico.

Poco á poco, la humanidad resucitó á la nueva vida, la religion cristiana se hizo cosmopolita y abrió sus brazos á todos los oprimidos, y la regeneración material, regeneración que se encierra en una palabra, fuente de toda riqueza, origen de todo engrandecimiento, foco de luz inmortal, base sólida de toda civilización, la palabra *trabajo*, palabra cuyo significado es amplio, capaz, inmenso.

Todo hombre trabaja.

Desde el ministro que se encierra en su despacho, dedicándose horas enteras á la resolución de las más áridas cuestiones de Estado, hasta el pastor que guarda un rebaño, todos trabajan: casi todos para vivir: unos, para proporcionarse un buen pasar; otros, para tener comodidades; algunos, para vivir una existencia rodeada del esquisitismo del lujo; otros, por el honor y la ambición de gloria: todos, en fin, cuál más, cuál menos, para desplegar la actividad del alma; para ro-

bustecer el cuerpo, actividad del cuerpo y del alma, que, pérdida en la ociosidad, hace del hombre un sér inerte, inútil para sí mismo, inútil para sus hermanos, si no fatal y dañoso á la sociedad.

Además el hombre siente constantemente un vacío en su sér, vacío que es el deseo, deseo que le lleva á la emulación, emulación que le presenta en lontananza poder, goces, tranquilidad, porvenir, en fin, asegurado, porque aún no se ha escrito sobre la frente de ningún hombre, y pensarlo sería una impiedad: *tú serás pobre y tus descendientes miserables á perpetuidad, é ignorantes y desgraciados*; pero si hay escrita una ley santa que dice: *trabaja y vivirás, trabaja y poseerás, trabaja y valdrás, trabaja y serás feliz.*

El trabajo simultáneo establece relaciones que de menor á mayor, ó en sentido inverso, constituyen armonías, de las que procede la riqueza privada, origen y madre de la pública riqueza.

Muere una vaca, y el cortidor se apodera de la piel, que trabajan sus operarios: concluida la piel pasa al artesano que la trabaja para darla un color cualquiera: la toma el comerciante que trabaja en su venta; la compra el zapatero que trabaja en la confección de calzado, y corre el dinero del zapatero al almacenista de cortidos, del almacenista de cortidos al tintorero, del tintorero al cortidor, del cortidor al ganadero.

La clase media, compuesta en su generalidad de hombres que se dedican á ciertas profesiones, á la literatura, las ciencias y el comercio, trabaja y trabaja activamente, ora con la pluma, ora con la paleta ó cincel, ó el bisturí, de mil modos, en fin, destruyéndose en ocasiones más pronto los individuos que la componen, por ser los trabajos á que se dedican trabajos que tienen en tensión constante el espíritu, que fatigan el entendimiento y acumulan la vida toda en ciertos órganos, en detrimento de la parte física ó material.

¿Sabeis quiénes son los hombres de la clase media de hoy?

Capitalistas, propietarios, hombres de dinero, altas capacidades, celebridades en diferentes esferas, obreros de ayer, desconocidos no hace muchos años, que todo lo que son y valen lo deben al trabajo.

Apenas una familia, sea por uno ó más de sus miembros, de fortuna menos que modesta, de posición oscura, que ha vivido muchos años en la estrechez, sale de ahogos en fuerza de trabajo y constancia, y cuenta con haberes, piensa en la instrucción de algunos de los individuos que la componen, que no otra cosa es que el trabajo, instrucción que abre las puertas al que la posee de las carreras que conceden derechos y prerogativas anexas al grado de educación é inteligencia del que la estudia. De aquí también las condiciones civiles en que se encuentran los que, ó por las facultades, ó escuelas especiales, en fuerza de trabajo han conquistado un título á la consideración de sus semejantes, los cuales se elevan del primer nivel que nunca acaso sus ascendientes pudieron sobrepasar; de aquí también la formación de bancos, sociedades de crédito, explotaciones agrícolas, ganaderías, sociedades científicas, filológicas, que en resumen no son más que la aplicación parcial del trabajo intelectual de muchos hombres instruidos, que converge á un punto céntrico, la riqueza de la sociedad por la riqueza de sus individuos por medio del trabajo.

El Juez, el Abogado, el Ingeniero, el Médico, el Profesor de instrucción primaria, el Arquitecto, que dirige nuestras contiendas, que nos aconseja, que dirige los caminos por que pasamos, nos han enseñado á leer y escribir, que ha hecho la casa en que vivimos, ¿de quién son hijos?

De Juan, Pedro ó Diego, vendedores, artesanos,

braceros, honradas y laboriosas gentes que á semejanza de centenares de obreros, en pocos años y gracias á un trabajo constante, han adquirido una posición que, por modesta que haya sido, les ha permitido dedicar á sus hijos á otro trabajo ó más productivo ó menos violento y expuesto que el que ellos han ejercido ó ejercen.

No todo se hace de repente, no se improvisan las fortunas; de aquí la constancia y el tiempo que, unidos al trabajo, se necesitan para formar capitales, y la rapidez con que el desarrollo hoy del trabajo permite hacer en diez años lo que antes difícilmente se alcanzaba en veinte.

Tampoco es extraño ver en pocos meses disipadas fortunas acumuladas en una familia en fuerza de años por efecto de la ociosidad, el afán de lujo, gastos dispendiosos y otras causas que llamamos, todas antitéticas al trabajo, todas opuestas á la laboriosidad.

Siglos enteros se han necesitado para resolver problemas referentes al trabajo: generaciones numerosas han sucumbido en el estudio de verdades, descubrimientos é inventos que antes dividían é imposibilitaban muchas operaciones, y hoy forman el arsenal inmenso de donde la aplicación y el estudio se proveen de materiales para muchísimos trabajos simplificados al extremo, y que con menos capital de tiempo y mucho menos esfuerzo producen bienestar, riqueza y poder á los enemigos de la holgazanería.

Aparte estas consideraciones, el trabajo es el gran moralizador del hombre.

Preguntad al laborioso ¿por qué trabaja?

Os contestará que no por él, pues espera vivir pocos años, sino por su esposa y por sus hijos, á quienes desea dejar un capital que les ponga á salvo de las eventualidades del porvenir.

Pensamiento santo y respetable que encierra otros no menos santos, no menos respetables, que condensa dos palabras dulces y consoladoras, FAMILIA, PROPIEDAD, que nunca desaparecerán de la tierra mientras el mundo sea mundo; pensamiento que sugiere al hombre el trabajo, nivel que todo lo iguala, luz que todo lo ilumina, lazo que une á la criatura con la criatura, higiene del cuerpo, gimnasia del alma, único porvenir de felicidad estable para la familia y la sociedad.

D. G.

EL AHORRO EN LA FAMILIA.

Cuando Dios formó á la mujer para que fuese compañera inseparable del hombre, bien claramente señaló á las futuras generaciones el gran papel que debía representar en la sociedad.

La ley del matrimonio es tan antigua como el mundo: Dios la instituyó cuando bendijo á nuestros primeros padres, y este santo lazo hace de dos seres imperfectos un perfecto ser, completo, reproductivo, admirable, bendito por el nacimiento de los hijos, objeto y fin principal de esa unión sacrosanta.

«El Señor, dice San Agustín, no sacó á la mujer de la cabeza del hombre como para mandar y ser la señora: ni tampoco de los pies porque no debía ser pisada y tratada como esclava; sino del costado, con el fin de que el hombre la mirase como una compañera que Dios le habia dado para llevar los trabajos de la vida.»

La mujer fué pues creada para ser colocada al nivel del hombre, pero su primer delito fué tan grande, tan trascendente, tan señalado, que el Señor castigó su arrogancia haciéndola inferior á su compañero, y la sujetó á tales trabajos, miserias é incomodidades que nunca, en ningún tiempo podrá traspasar los límites impuestos por el mismo Dios á los usos comunes de su vida, en la esfera de su señalada acción.